

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En este segundo ciclo de la colección, continuaremos con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países.

Este n.º 113 *Festejar la ausencia* es una cuidadosa selección realizada por Beatriz Vanegas Athías para nuestra colección.



N.º 113

BEATRIZ VANEGAS ATHÍAS

Festejar la ausencia
Antología

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2015

ISBN 978-958-772-

© BEATRIZ VANEGAS ATHÍAS, 2015
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2015
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición

Junio de 2015

Imagen de carátula

Músicos Usaquéen, por Peter Anderson Hernández,
mixta sobre lienzo, 140 cm x 195 cm., 2012

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados
durante 10 años en www.uexternado.edu.co

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

CONTENIDO

Rutina [9], Advertencia [10], Al ausente [11],
Nerudiana [12], Solidaridad [13], Máscaras [14],
Bailarina [15], Recordando a María Magdalena [16],
Enigma [18], Recordando a Penélope [19],
Variaciones sobre la mesa [20], Crónica del patio [23],
En la puerta [25], Crónica del dolor [27],
Todo lo que quiero es un balcón propio [30],
Memoria del trasteo [32], Memoria de la ausencia [33],
En el pasillo [34], En el río [35], En la calle [36],
A orillas del río grande [37], Noción del mantero [39],
Saga de los desterrados [41], El gran amor en vilo [43],
Los escalones del bus [46], Noción del cerdo [54],
El canto triste del carrao [55],
Consejos del fracasado [56], Consuelo [59],
Invocación [60], Rastro de Andrea García [61],
Rastro del horror [62], Binomios [65],
Nada anormal [66], La herida de la hiena [67],
Nunca en domingo [70], Indiana Jones [71]

RUTINA *

Él, le quita la blusa
hace volar su interior
y es un héroe que ha conquistado la lejana Troya.
Ella lo abraza
gime y lo hace gemir
y se cree Helena en brazos de Paris, el hermoso.

Tiempo después
él la acompaña a su pieza,
y en el camino
se extinguen los héroes y beldades
porque el viento huracanado de la nostalgia
sólo permite mirarse
y planificar acerca del examen
que al día siguiente deben presentar.

*Abriendo las piernas a la carne, es el poemario ganador del II Concurso Nacional Universitario de Poesía Universidad Externado de Colombia, 1993, del cual se han seleccionado los primeros once poemas de esta antología.

ADVERTENCIA

Pronto acabará el atrevido contoneo
que tarde a tarde obsequias a las calles.
Pronto acabará, te digo.
Si no me crees,
espera la llegada de aquél
que después de brindarte un guiño de ojos
te lleve amarrada a su cuerpo
una vez que decida salir contigo a pasear
y muy agradecido,
te invite luego a preparar su cena.

AL AUSENTE

Adoro el desorden
porque sólo existe
cuando estás conmigo

NERUDIANA

En la distancia
Eres una estrella,
triste y solitaria.

No olvides que soy tu cielo.

SOLIDARIDAD

Cuando el dueño de los objetos
permanece demasiado tiempo ausente
ellos se solidarizan con la esperanzada:
también la mesa, la cama y la biblioteca
mueren día a día de infinita tristeza.

MÁSCARAS

Me pregunto sobre ti
dulce mujer
que te escondes diariamente
en la tenue esquina del olvido.
Me pregunto a tiempo que trato
de atrapar tu silencio:
¡No se cansará
tu labial y tu ángel face
de luchar sin esperanza
contra los surcos
de tus lágrimas?

BAILARINA

Recuerda mujer:
a tu espectáculo
de caja musical
no acuden a admirarte
sino
a ser admirados.
No olvides:
ellos no son más
que traficantes de derrotas...
monarcas de fracasos,
y
tú,
su escenario más propicio.

RECORDANDO A MARÍA MAGDALENA

*He desbaratado lo que no me dieron,
que era todo lo que tenía.*

ALEJANDRA PIZARNIK

Buscó sin encontrar
un instante de lucidez
para percatarse
si existía o no su deseo.

En el roce de los cuerpos
quiso cerciorarse
de la existencia de su amante
pero él, solo era una rueda de humo
y ella entonces, un puñado de soledad.

Anduvo y desanduvo
como una gata nocturna
sobre los tejados,
pero al no encontrarlo,
tiró la estera
y se hundió en ella
abriendo las piernas a la carne.

El olor a humo de la noche
impregnó su vida
y esa noche y las siguientes
fueron mil los cuerpos
que sobre ella cabalaron.

ENIGMA

Primero fue el botón
y su mágica explosión.

Tiempo después
la mano raptora.

Y finalmente:
una sonrisa enamorada.

RECORDANDO A PENÉLOPE

No sé por qué,
pero la poquita gente que amo
siempre siempre
está deseando partir hacia algún lado.

O tal vez sí sé:
sucede que yo,
tierna espectadora de mis vigiliass,
siempre siempre
estoy dispuesta esperar
alcahuteando ausencias.

VARIACIONES SOBRE LA MESA

1

Mesas hay que pacientes dejan caer sobre ellas
la inocencia de la noche y el amanecer desbocado.
Otras que como altares soportan codos místicos
y se solazan sobre ellas los olores y sabores
para algarabía de las entrañas.

2

Están las mesas tristes, anónimas,
mesas que languidecen como sombras
por los pasillos de la elegancia;
siervas del polvo que embellece
el recuerdo traído de la Arabia.

3

Las hay también poderosas:
se abre y se cierra sobre ellas
la firma que ordena el desalojo.

4

He visto mesas cónicas: destilan sangre,
escamas, vísceras, huesos perforados
sobre ellas inmolan al galápago,
y se acostumbran...

5

Las hay como camas:
como fantasma entra y sale de ellas el amor,
como fantasma se aposenta la soledad;
todo es escurrir sobre estas mesas.

6

Mesas como sagrarios,
son moradas para los fetiches:
esos bálsamos que apaciguan la añoranza.
Guardan también la carta que
es la perdición para el infiel.

7

He visto mesas como cementerios
habitadas por imágenes de ausentes
ante las que gotea monótona
la madre resignada.

8

He padecido la mesa frugal de la infancia.
Mesa como tierra cuarteada
mesa con arrugas nuevas
donde reina extendida la ternura del bijao
y se aprende a no olvidar la textura
y el color de las manos del hermano.

9

Y está la que soporta el ataúd:
solidaria como andén
cuando cae la lluvia,
ve caer el llanto y aguarda insomne
a que sea de nuevo el silencio
para recibir al siguiente.

CRÓNICA DEL PATIO

Se alza en el corazón del patio,
un palo de mango de azúcar
habitabile como catedral del sabor.
Se trata del mango que le ganó
la guerra al calor sofocante de la infancia.
Se trata del mismo árbol alegre
que le sonrió a la creciente
y nos enseñó la geometría de la luz.
Vuela en el patio
una brisa entrenada
en corregir el rumbo de los pájaros,
una brisa dueña del agua
de las tres tinajas
que guardan en su vientre
tres tristes ranas
para mayor dulzura de la sed.
Vive en el patio un silencio de tres de la tarde
que acompaña la melodía
de un acordeón agonizante;
persiste el lirio
de hojas como espadas que dan risa,

y están las noches en que la luna
se troca en sol,
y otras en que estalla y se desgaja
como chubasco de estrellas
encantada con su oficio de farola.
Crecen en el patio unas piedras
que poseen la nocturna virtud
de convertirse en sapos,
y hay un olor a limonero
y una paloma tierrera que
aprueba la tarde bulliciosa,
y también están tus ojos inefables
que siempre miran conmigo
aunque habiten otros patios.

EN LA PUERTA

Cuando abres la puerta de tu casa,
es posible que halles la síntesis de tu vida.
Es todo un evento desplegar la puerta.
Aunque pasen los años y el hastío apolille
tus sueños de aventura, allí, en la puerta,
encontrarás las piezas
para completar el rompecabezas de tu ser.
Hallarás la alegría en la carta
que te anuncia el fin de la ausencia.
La desazón y las sin salidas
en los recibos incalculables.
El aburrimiento en la visita indeseada.
La ilusión en la invitación anhelada.
La zozobra en los golpes a la medianoche.
Abres la puerta para salir de la jaula.
Cierras la puerta para proteger el amor
y desbordar la ternura.
Al pie de la puerta añoras a quien se fue.
Al pie de la puerta ocurre el regreso.
La tarde entra por ella
y el alba y su soledad también.

Es todo un evento desplegar la puerta;
aunque pasen los años y el hastío apolille
tus sueños de aventura, allí, en la puerta,
encontrarás las piezas
para completar el rompecabezas de tu ser.

CRÓNICA DEL DOLOR

I

Rebosante de salud
me despedí del día
pero llegó la noche
con sus pasos furtivos
y me trajo su dádiva
puntual y certera:
una caja de Pandora.

2

Bajó la tarde sin dueña
y habita el dolor en mis ojos,
estas tardes perdidas
en llantos que no alivian,
estas tardes de noviembre
cuando el rostro
no desea habitar el cuerpo
y la mirada sueña ser
un tatuaje impasible.

3
Con el paso de las tardes
¿Quién habla del placer?
Yo quiero ser diciembre,
y alejar este temblor misterioso
que habita mis sienes.
Yo quiero ser diciembre,
y dormir tan sólo una noche
sin este barco anclado
en mi mirada.

4
Señor Dolor:
no el de la ausencia
no el del desamor
no el de la crueldad.
Señor Dolor
de mis noches diurnas,
si decides marcharte
que la luna disponga
una almohada serena.
Si decides marcharte
hazlo tibiamente y sin afán
y que sea larga tu ausencia
mientras me acostumbro
al don desconocido de la paz.

5

Hay un río de fuego
que atraviesa mi mejilla,
hay un río de fuego
que borra el mapa
del recuerdo.

Cuando exhausta
siento cercana
la orilla deseada
no puede la sonrisa sonreír:
El mar del insomnio
inicia su reto
lento y acompasado
hasta convertir mi rostro
en un puñado
de ceniza enloquecida.

TODO LO QUE QUIERO
ES UN BALCÓN PROPIO

Un balcón propio
con persianas de madera
y cortinas fragantes
para ver a las mujeres lindas
pasear su tristeza maquillada
y a las mujeres feas
conformes con su andar
y amargadas con su sal.

Un balcón con persianas de madera
para ver a los hombres cansados
con el peso del amor inexpresivo.

Un balcón propio
para ver la mecedora balancearse en la luna
y las redes aferrarse al azulejo
y al asesino pasear con los bolsillos
plenos de dinero adolorido.

Todo lo que quiero es un balcón propio
para descorrer la lluvia
y encarcelar al aire
y acariciar la gota que se amañó
en la hoja del almendro
y soportar a distancia
la lucha del hombre con el ancla;
y sonreír con la dejadez
del que sólo espera la noche y el bocado.
Y una tarde sin premura
tomar tu dulce mano pequeña
tocar como ciega tus ojos punzantes
saborear tu sonrisa confiable
y dibujarle a la noche
los colores del escándalo.

MEMORIA DEL TRASTEIO

Cada vez que sucede el trasteo
coleccionas un incendio en tu vida.

Nada queda:

solo una galería de recuerdos enfermos
que no tuvieron tiempo de sanar.

Cansancios que no alcanzaron a descansar.

Amores mal hechos, comedor sin calor.

Habitación decorada a medias.

Intentos de biblioteca, cocina sin olor propio.

Puerta en la que no encuentras

las piezas para completar

el rompecabezas de tu ser.

Nada queda:

ventanas anhelantes y bocina desesperada

que anuncia tu única compañía:

el viento de la carretera

azotando sin pudor tu desarraigada mirada.

MEMORIA DE LA AUSENCIA

La ausencia es una porción adelantada de muerte.

Es no estar afuera ni adentro.

Es una cárcel fétida
signada por la condena de la nostalgia.

Es una calle plena de máscaras.

Es estar de rodillas
sobre las huellas del amor
como esa pordiosera
que ayer en el parque aguardaba su
limosna...

Días y días de rodillas,
como la pordiosera
sobre el duro y frío asfalto del recuerdo.

EN EL PASILLO

En el pasillo ocurre el azulejo: ojo azul que
parpadea
feliz ante el hallazgo del grano de azúcar.
Ocurre el aroma mensual del lirio color
ladrillo.

En el pasillo ocurre el rebote del balón
que suspende la siesta.
Ocurre la impaciencia por recoger la ropa
seca
que la lluvia amenaza con empapar y la
carrera
hacia la cocina para intentar salvar la leche
que ya no es de este mundo.

En el pasillo ocurre la hamaca: balanceante
paraíso
para el encuentro con Sabines y Alejandra.
Y ocurre la noche: cuando el mirto
emborracha al aire
y los bonches son estrellas rojas
que encienden el cielo verde del jardín.
Y ocurre también, ni más faltaba,
el despiadado dolor de tu ausencia.

EN EL RÍO

Sucede la tarulla
anhelo del río
de ser llanura.
Sucede la garza
pincelada elegante
sobre la llanura flotante.
Y sucede también
la mano que surca el agua
y los ojos que se cierran
para habitar la eternidad
por un instante.

EN LA CALLE

En las calles que decides transitar
encuentras por fin
la caída que presentías,
la desolación del rechazo,
el vencimiento que recibes sin lamentos,
la derrota inmerecida...
En las calles que adhirieron a tu piel
como ese amor que nunca volverá,
hayas también
el coraje para seguir caminando
o para morir, sin saber
si sobrevendrá
alguna plenitud o la nada.

A ORILLAS DEL RÍO GRANDE

Salgo a la hora en que el sol
todavía es una realidad ausente.
Camino de la orilla
las mujeres barren los pretiles
y afilan la lengua
para la calumnia del día.
Ya en el puerto se respira algarabía:
pescadores y comerciantes
ofician de malabaristas
sobre el borde de las canoas.
Huele a aceite caliente
y montañas de empanadas
se derrumban ante la penumbra del hambre.
El bagre soporta la crueldad del cuchillo
hasta expirar para que otros respiren:
es la vida revuelta con la muerte.
Las manos sudorosas y ensangrentadas
se confunden en un cambalache
de dinero, doncellas
y eructos con sabor a ñeque.

Un perro levanta la pata
y satisfecho orina
sobre un balde repleto de bocachicos:
recibe como premio
la entrada de una cuchillada en las entrañas.
Cuando el sol tortura
los piojos de los niños
regreso con una mancornas de pescado
en la mano izquierda
y el alma quebrada en la derecha.

NOCIÓN DEL MANTERO

Nunca antes tanto miedo
se había enmancornado con el coraje.

Nunca esta Mojana
de vidas aguantadoras
presenció tanto peregrinar
que llevaba a todas partes.

Nunca tantos caminos
suplicaron que él los caminara.

Nunca habíamos alcahuetado
tanto déjame está
que yo sé lo que hago.

Nunca garganta alguna
–garganta verraca y desbocada
hecha para el guapirreo–
soportó tanto ron.

Nunca habíamos admirado
comuni3n semejante
entre el polvo, la sangre y el hombre.

Nunca antes los palcos remendados
rechinaron angustiados
y el porro fren3tico
ces3 su algarab3a
y la corraleja
fue una iglesia a la intemperie...

Nunca antes
hasta que lleg3 El Indio
el mantero que sent3 al fracaso
en la misma mesa
donde almorzaba la gloria.

SAGA DE LOS DESTERRADOS

*En donde fueron las grandes acciones de guerra
blanquea ya la quijada de asno, y el mar a la redonda
hace rodar su ruido de cráneos sobre las riberas (...)*

SAINT-JOHN PERSE

I

No intentes habitar este añico del mundo
porque aquí el fuego se extinguió.
Es este un lugar oscuro
donde el fuego fundó su morada
y crecieron ciudades con rostro de carbón.
No intentes habitar este pedazo del mundo,
el fuego fatuo se aposentó en la montaña
y crecieron desiertos con oasis púrpura
y ríos cárdenos de peces purulentos.
No intentes asomarte, Prometeo,
no hay coro para tu gesta.
No intentes asomarte,
el fuego fatuo puede ser tu perdición.

2

Ahora mi patria es tu cuerpo.

Luce vano el trono

del rey de las miserias

ante el poder de mi dolor.

La ley es ese cuervo

que pugna por saciar su hambre.

La ley es el lazo que amordaza

mis lágrimas.

País de cuervos ahítos

y de lágrimas prohibidas.

Ahora mi patria es tu cuerpo.

EL GRAN AMOR EN VILO

*“Que en algo, sí, y en alguien
se tiene que cumplir
este amor que inventamos
sin tierra ni sin fecha
donde posarse ahora:
El gran amor en vilo”.*

PEDRO SALINAS

I

Salvar la última mirada,
la del adiós,
la mirada madurada por el llanto.
Salvar esa mirada para asegurar
los amaneceres por venir.

Salvar la caricia,
la que transcurre como agua cansada,
la que sana dolores dulces, necesarios.
Salvar la caricia que convida
a la fiesta de la sonrisa.

Rescatar un olor, uno solo,
como quien encuentra
la llave del cofre.
Un olor como sutil efluvio.

Salvar la primera frase:
esa que se dijo con la alegría
del verso por fin hallado.

Salvar el abrazo:
única prenda
para festejar la ausencia.

2

Eran los días purísimos de la nostalgia.
Había que consentir al recuerdo
como al hijo que no llegó a nacer.
Una sonrisa, una caricia,
la memoria de una escalera
o cualquier sabor
que lo preserve del olvido.
Proteger al recuerdo
como quien cuida
la última flor
o el primer llanto.
El recuerdo: única certeza
de que esa luz sucedió
y hoy solo es posible
en el silencio.

3

Todos los sabores están en tu cuerpo.
Todos los sueños habitan en tu cuerpo.
Todos los milagros ocurren por tus manos.
Todos los caminos se hacen breves
si tránsito por tu cuerpo.

6

Yo sé bien cuando me sueñas.
Siento tus sobresaltos
en la escena agónica
donde el beso no pudo ser.
Sé si tu sueño conmigo
es territorio para el golpe seco
o si en tu mundo han florecido
los girasoles que comienzan a caer
como ángeles maduros.
Yo sé bien cuando me sueñas,
pende mi vida del hilo de tu sueño.
Y cuando cansada te ofreces al día,
empiezo yo a soñarte,
y tú sabes bien cuando te sueño.

LOS ESCALONES DEL BUS

*“No son las catástrofes, los asesinatos, las muertes
y las enfermedades las que nos envejecen,
sino el modo que la gente mira y ríe,
y sube los escalones del ómnibus”*

VIRGINIA WOOLF

I

Cada parada del bus
me permite vivir una vida.
Cada parada del bus
despierta los silencios del mundo.

II

Hay un tiempo
para alcanzar la plenitud.
Hay un tiempo
del timón enloquecido:
Cuando la voz es insulto
y hace estallar al corazón
enmudecido.

III

Tres de la tarde
el tiempo flota
y es el hilo que sostiene
al sueño.

Tres de la tarde:

Aunque haya una parada
el conductor sabe
que jamás arribará.

IV

Sube los escalones del bus
un hombre de acero
y manos de pajarito.

V

Parada
frente al gimnasio:
Vitrina del ego.

VI

Ayer relinchó
el caballo de Bolívar
y nadie en el bus se percató.

VII

Si el día no termina,
el conductor
terminará sin uñas.

VIII

Semáforo:
ojo desalmado
que mira a la mujer
escupir fuego.

IX

Amago de choque:
Los novios ven roto
el beso.

X

Frente a una tienda de Adidas
hombres y mujeres
suplican cual Tántalo.

XI

La mujer aprisiona la cartera
y los dedos de los pies
mientras el ladrón sonríe.
La mujer revisa el atado de pan
y desciende
por los escalones del bus
mientras el ladrón sonríe.

XII

Colgados del pasamanos
los pasajeros bailan
un grotesco mapalé.

XIII

Viene la lluvia.
Viene la lluvia.
No interesa a los pasajeros
la maratón de la calle.

XIV

Se arrepiente la lluvia de llover.
Adiós gotas:
Inevitable evocar a Cortázar.

XV

Florece la sonrisa del viejo
ante el aroma de la muchacha
que se sienta a su lado.

XVI

Sabe el desesperado
que no alcanzará a subir.
pero corre, corre...

XVII

Como en zancos
la anciana
desciende del bus:
 Parte de victoria.

XVIII

Oración del mendigo
disfrazado de vendedor.
Sorprendo a los pasajeros
recitando la perorata.

XIX

Cuando subí
los escalones del bus
era verano primaveral.
Ahora que desciendo,
es invierno desesperante.

XX

No hay duda:
Esta calle fue un bosque
esta otra fue un río
y aquella fue morada
de la brisa.

Ya no hay duda:
Esta calle
fue habitada por el trino.

XXI

Lluvia de la fuente
y lluvia del cielo.
Delicioso beso de las aguas.

XXII

Se detiene el bus frente al colegio
y es posible ver
ante las estáticas
flores del mural
que el colibrí sufre
su primera decepción de amor.

XXIII

Trancón frente al Jardín Botánico:
Nada bueno ha de ocurrir
ahora que ella se distrae
comiendo arroz
y él la mira desde la rama
del limonero.
Es una flecha el sinsonte.
Es pura paciencia
la paloma tierrera.

XXIV

Nostalgia del bosque perdido:
Dos palomas arroceras
fundan su morada
en el árbol de navidad
que ha crecido sin nacer
en el corazón del Centro Comercial.

XXV

Está convencida la mujer
que el gesto amable
es una amenaza.
Por eso obsequia al hombre
la rabia de su mirada.

XXVI

He aquí en este bus
todas las palabras reunidas.
La palabra silencio
dicha entre dos que comparten
la ruta, la silla y el sudor.
La palabra indiferencia
pronunciada entre tres
que ignoran el cansancio de la anciana.
La palabra parloteo
Fundada entre muchos
Que no dan tregua a la prudencia.
Nuestro país es un bus
hecho de silencios,
indiferencias
y parloteos funestos.

NOCIÓN DEL CERDO

Insolente y sinvergüenza
emerge cual Dios lustroso de fango
y agradece a los santos
la lluvia propiciadora de los charcos.
El cerdo ríe hocico arriba
de la inercia pueblerina
incapaz de impedir
el avance de la podredumbre.
Hay días que siente piedad
y se retira a tomar el sol,
luego vuelve a su chiquero
que se le antoja un fragmento de calle
cercada y a la sombra
y se deleita con la servidumbre del ama
que acude a la mendicidad para engordarlo.
Pero aparece el día
el día que le toca
gruñir más de la cuenta
porque lo acecha
–insolente y sinvergüenza–
el reluciente metal del hacha.

EL CANTO TRISTE DEL CARRAO

A la memoria de Eduardo Carranza

Cuentan los pescadores que el carrao
inunda las noches de invierno
con su canto triste
porque escasean los caracoles
-su comida preferida-
y desesperado por el hambre
pone fin a su pena
colgándose de una horqueta.

El carrao, a orillas del Magdalena
yo, a orillas de tu desdén.

CONSEJOS DEL FRACASADO

*Sin nosotros, no serían excepcionales,
¡Oh triunfadores! Sin nosotros, vuestro mundo
victorioso, resultaría monótono y frío.*

GERMÁN ESPINOSA

Asegúrate siempre de ser el mejor perdedor.
Asegúrate
y nadie demandará tu sabiduría
ni reclamarán urgidos tu amparo.
Asegúrate siempre de ser el mejor perdedor
y evitarás convertirte
en el ejemplo digno de imitar.

Si fracasas
eludirás los incómodos escrúpulos.
Serás siempre falible
ahorrándote la excomunión del aprendiz.
Si fracasas no conocerás la máscara
ni la servil lisonja.

Cuestiona con escarnio,
nunca fabriques ni siembres nada:
ni un cariño, ni una sonrisa,
ni un hijo, ni un árbol
mucho menos un libro.
Y no dejes de disfrutar descaradamente
si una gallina se traga en dos bocados
al gusano inerte.

Se pusilánime.
Prostérnate ante este
y también ante aquel.
Erige gesto a gesto
un monumento al ridículo.
Apuesta siempre al gallo tuerto y cojo
al boxeador más desnutrido
al jíbaro de saco y corbata
al bacán que cambió su vida
por un trago de aguardiente
al desesperado que huye en la moto
dejando a sus espaldas
un reguero de amargura
al traficante de esperanzas
que nunca dice lo que piensa

al sepulturero feliz entre los infelices
al mercader de calificaciones
—él te garantiza la inutilidad humana—
al ángel negro y aterido
guardián de la noche en los pretilos
al desgraciado que aplaza
desde una sonrisa
hasta una cópula con ternura.
Sácale el cuerpo a la alegría.
Que sea tu única ley la anarquía.
Nada más honesto
seguro y comfortable que el fracaso.

CONSUELO

Por las huellas
que no dejaste
me aproximo al recuerdo
que no fundamos.

Solo la lluvia,
cortina transparente
e imprescindible al poema,
te reivindica.

INVOCACIÓN

Impídemme
recurrir al sueño
para corregir
la fatalidad
de no tenerte.

RASTRO DE ANDREA GARCÍA

Es su cuerpo flaco un hilillo a punto de romperse.
Es su cuerpo flaco un homenaje al desamparo.
Tuvo siete hijos para cumplirle a la vida
la aplastante ley de la ingratitud:
los vistió, alimentó, alcahuetó, castigó
maltrató y esperó
para luego verlos partir
con resignada plenitud.
Hoy la acompaña el abandono,
el Santo Rosario, los cigarrillos Piel Roja,
la caridad de los vecinos
y unos nietos que no ven la hora
en que el hilillo frágil llamado Andrea García
se rompa para siempre.

RASTRO DEL HORROR

2

La Virgen del Carmen
custodia la vía hacia Pichilín.
La Virgen del Carmen y el Niño
que lleva un rosario entre sus manos.

Ese diciembre del noventa y seis
cuando el sol también laceraba la tierra
oraban con un fervor inusual.

Quizás sus rezos impidieron
que el número de ausentes
no se acercara
al de las cuentas del rosario.

4

Aquí estuvieron dos meses,
con ellos compartieron
desde el tinto aliviador
hasta los hijos luminosos.

Desde la noche culebrera
hasta el amanecer sin sol
y también la hamaca bondadosa.
Un día se fueron.
Una madrugada regresaron
porque suponían que esa generosidad
no era exclusiva para ellos.
La tarde del día que volvieron
fue una tarde arrogante
y el crepúsculo conejero
ayudó a un mayor desamparo
regando su esplendor púrpura
sobre los matorrales.
Y no fue con bala. No lo merecían:
La mano que un día quebró cimientos
y edificó hogares fue la encargada.
Entonces pasaron adelante,
acomodaron el rostro sobre la piedra:
una mano sostenía, otra asestaba.
Luego fueron los golpes secos de la mona:
veintisiete exactos golpes
sobre la piedra que mató a Chengue

5
A orillas de la carretera
que conduce a Ovejas
los viajeros esperan.
Saltan a horcajadas
sobre el reciente asfalto
tapizado de ausentes.
Sus zapatos se salpican
su equipaje ya no existe
abordan un nuevo bus
y agradecen a la vida
la oportunidad de seguir en ella.

BINOMIOS

El arma blanca y el arma de fuego.

La súplica y el silencio.

La viuda y las declaraciones.

La ciudad engorda.

El poder también.

NADA ANORMAL

Finca Villa Esperanza.
Vereda El Tesoro.
Corregimiento Don Gabriel
Municipio de Ovejas:
Varios Sujetos.
Llamado a lista.
Abrazo a la tierra.
Rostros lustrosos y plenos de polvo.
Identificación desvergonzada.
Súplicas inaudibles.
La cuerda lacerando puños.
El nacimiento de muñones.
La gasa clausurando palabras.
Despedida.
Otra porción de amenaza.
El éxodo como morada.
Fuera de este hecho,
nada anormal.

LA HERIDA DE LA HIENA

*“No tengo miedo de los espectros.
Sólo son terribles los vivos,
porque poseen un cuerpo.”*

MARGUERITE YOURCENAR

I

Padre agradece a Dios esta renguera vergonzante.
Padre contador ofrece a Dios
el mísero dinero sudado en días de ceniza.
Padre permanece sereno cuando María y Elizabeth
mueren mientras el sol aún es una esperanza.
Impasible, padre encomienda a Dios,
los tres centímetros menos
de mi pierna vergonzante.

4

Nunca de mis labios una mentira.
Siempre la verdad edificada.
Para el pueblo la fe inefable.
Nunca una adulación promisoría.
Siempre para el pueblo
la esperanza de Lo Grande.

6

Profunda, ancha, casi tibia,
extensa como la esperanza,
la zanja: un vientre de la tierra
de simetría exacta
para la comodidad de la muerte.
Si había alguno vivo
–pues la puntería también
se había–
había que bajar
y rematarlo,
a pesar del cansancio.

7

Es en la rodilla desnuda que besa la nieve
En la patada que confirma el rastrero destino
Es en la turbulencia de las manos
En la imprudencia de los fémures que aún aguardan
Es en la piel que se desprende sin perdón
En la gota que no alcanza la boca
En los párpados que olvidaron el sueño
Es en las pulgas que saborean la orgía de la herida
Es en la nariz que inhala la muerte disfrazada
Es en la carrera hacia el escondite inexistente
En el grito inaudible

Que Joseph Goebbels consigue
El sublime instante del placer.

8

Creo en ti porque no existes.
Creo en la muerte como un bien
y en la vida como daga del horror.
Creo en la intemperie.
Creo en el desamparo
como lecho benévolo.
Creo que el rescate es una humillación
y la ayuda una degradación.
Creo en cada nuevo país que me acoge
como cree una mujer gorda
en cada nuevo vestido
que le promete la talla ansiada.
Creo en la ventana.
Creo en el camafeo extinto.
Creo en las estrellas:
cuando no se pudo confiar
solo ellas sostuvieron la dignidad.
Creo en la historia
como una jeringa que adormece.
Creo en las uvas que sueñan volver al racimo.
Creo en el ángel caído de mi plato de peltre.
Creo que esto jamás ocurrió
jamás ocurrió jamás ocurrió.

NUNCA EN DOMINGO

Cuéntame Illya
Cómo es eso de encontrar
la felicidad yéndonos juntos
a la playa.

Cuéntame sobre la bondad de Medea
–la siempreviva, la pródiga en obsequios
para los hijos de Jason–

Cuéntame sobre el amargo empeño
del coro calumniador
de la buena Medea.

Cuéntame de los besos en mil idiomas
que saboreaste de lunes a sábado
y del Puerto de Pires florecido
en sus aguas de marineros bellos,
olorosos a pescado y a la perversión
del ritmo.

Marineros pintados de sol,
Marineros plateados de luna, Illya.
Cuéntame de Taki

que hizo del silencio un guardián
para proteger la urgencia del baile.

Cuéntame de Taki, Illya
vulnerado por la pobre noche
en que habitaba la decadencia de Homer.
Cuéntame Illya, antes que sea domingo.

INDIANA JONES

Frente al desamparo del abismo,
la mano de garra protectora.
Ante la bala certera del enemigo,
el sombrero impecable
el salto imposible.
Dentro de la cueva asfixiante,
el hallazgo puntual de la ranura
que abre todas las puertas.
Ante los misterios insondables,
la lógica simple y pura
de un rostro preocupado.
Frente a la superioridad del atacante,
la complicidad del caballo
y del amigo resucitado.
Ante la traición del puente colgante,
la voltereta mágica
la caída en picada
el río como colchón
la balsa desprevenida.
Cuando mi madre me enseñaba
que para Dios no había nada imposible.
Yo pensaba en ti, Indi.

BEATRIZ VANEGAS ATHÍAS. Majagual, Sucre, 1970. Magíster en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander. Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia (1993). Premio Departamental de Poesía Fondo Mixto de Sucre (2000); Premio Internacional de Poesía “Pilar Paz Pasamar” de Jerez de la Frontera, España (2010); Premio Nacional de Poesía Casa de Poesía Silva (2012). Ha publicado: *Galería de perdedores*, poemas 2000: *Los lugares comunes*, poemas, 2006: *Crónicas para apagar la oscuridad*, crónicas y reportajes, Editorial UIS, 2011; *Con tres heridas yo*, poemas, Editorial Caza de Poesía, 2012; *De la A a la Z Colombia*, poemas infantiles, Editorial Everest, España, 2012; *Ahora mi patria es tu cuerpo* (antología 2013) Divulgación Cultural UIS; *El canto de las moscas y la predicación sobre la violencia ocultada* (ensayo) Cuadernos Cuynaco, UIS, 2013. En la actualidad es columnista de *El Meridiano de Sucre* y editora de *Espiral*, revista del Centro de Estudios en Educación de la Universidad Santo Tomás en Bucaramanga.

PETER ANDERSON HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Bogotá 1975. En 1990 viaja a Bucaramanga con su familia y allí fijan su residencia. Con la complicidad de su madre, y a escondidas de su padre, ingresa a talleres de pintura donde confirma su vocación de artista con habilidades innatas para el dibujo y el manejo del color. Actualmente reside en Bogotá y ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas, en Colombia y América.

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre

40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien enterra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo

79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en junio de 2015

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem